

Procesos urbanos contemporáneos

ANA LUCÍA SÁNCHEZ G. (EDITORIA). FUNDACIÓN ALEJANDRO ÁNGEL ESCOBAR,
COLECCIÓN MARÍA RESTREPO DE ÁNGEL, BOGOTÁ, 1995

El concepto de lo urbano se asemeja a un colchón: es grande y de difícil manejo. A medida que se vuelve más y más urgente hablar de las ciudades, pensar y dotar de sentido a sus problemas, el instrumentario de nombres e ideas que tenemos para hacerlo se torna menos dúctil y potente. Nos encontramos, pues, en un estado de transición, en el que muchas ciencias sociales tratan de aprehender diversos aspectos de esa realidad proteica e inasible –auténtica ‘realidad colchón’– constituida por la ciudad y sus procesos de cambio. El libro que comentamos –resultado de un seminario internacional realizado en 1993– refleja, para bien y para mal, esa relativa interinidad teórica. Precisamente por ello, es lectura obligada para quien esté interesado en el tema.

Procesos urbanos contemporáneos está dividido en tres partes. La primera versa sobre ‘Administración’, pero desgraciadamente carece de un verdadero hilo conductor que vincule los temas más bien heterogéneos que allí se tratan. La inclusión del interesante texto de María Victoria Uribe --

“Violencia difusa en Bogotá”-- en esta parte no parece obedecer a criterios claros de organización temática. “De la reforma urbana a la democratización de los gobiernos locales”, de la conocida experta mexicana Alicia Ziccardi, es una mirada descriptiva y desde una perspectiva latinoamericana, muy informativa pero que no propone nada nuevo. Sugiero que mientras que no se vinculen exitosamente los temas de gestión y descentralización urbanas, por una parte, y los de orden-control social, por el otro, seguiremos dando vueltas sobre el mismo punto.

Si la primera parte es desigual, la segunda (“Participación”), por el contrario, contiene tres ponencias (de Jordi Borja, Fabio Velásquez y Jorge Orlando Melo) que de alguna manera dialogan entre sí y dejan abiertas nuevas y sugerentes preguntas. El punto de partida de todas es más o menos el mismo: ¿qué significa la participación, como innovación social democrática, en la vida urbana? ¿cómo la influye, y a la vez cómo es ella misma transformada por la realidad a la que se ve expuesta? Las res-

puestas, empero, son diversas. Jordi Borja, quien ha llegado a representar para nosotros cierta “ortodoxia” de lo urbano (algo así como Castells hace años, sólo que en tono menor) produce un recuento muy pormenorizado y agudo de una experiencia consolidada de proyecto de cambio convertido en realidad (Barcelona). Velásquez se centra en el panorama normativo de la participación en la Colombia post-1991; su resumen es serio y juicioso aunque, a mi entender, no logra aprehender la relación ciudad-participación, de la que se ocupa en su cortísimo último acápite. El texto de Melo, basado en una reflexión sobre la experiencia de Medellín (no nos olvidemos que Melo fue Consejero Presidencial para esa ciudad), se encuentra plagado de atisbos notables, que están esperando ansiosamente a un lector inteligente para que los desarrolle y compruebe (o refute). Un ejemplo entre muchos: se pregunta Melo si los que participan en las juntas de acción comunal y otras formas micro de asociatividad son los mismos que votan. Tal interrogante, tan sencillo y tan impor-

tante para descifrar los entresijos de nuestra configuración democrática, está sin responder.

La tercera parte trata de la "Pobreza". El trabajo de Libardo Sarmiento sobre informalidad y pobreza es, de todos los que contiene esta parte, quizás el más interesante. Constituye en realidad una presentación rigurosa, pero perfectamente legible, de resultados de investigación. La conclusión, lóbrega pero al alcance de la mano del sentido común del leigo (el nivel de vida de los habitantes de las ciudades se está deteriorando) está sin embargo respaldada en una metodología compacta y en una argumentación que le da un contexto mundial al fenómeno. Así,

Sarmiento se centra en el porqué, en un doble sentido: por qué podemos afirmar que el deterioro existe (cuáles cifras, manejadas cómo) y porqué se está produciendo (el tipo de procesos, la manera en que se articulan e interrelacionan). Una gran pregunta que queda abierta se refiere a las retroalimentaciones mutuas entre la puesta en marcha del proyecto participativo de la Constitución del 91 y el empobrecimiento paulatino de amplios sectores de la población en las ciudades.

Llama la atención la alta calidad de los comentarios y debates que se insertan en cada una de las partes. En la mayoría de los libros multiautores que resultan de eventos simila-

res, las intervenciones que no tienen forma de ponencia se omiten piadosamente o, peor aún, se transcriben de manera textual. Ana Lucía Sánchez se ha tomado el trabajo de editar cuidadosamente preguntas, respuestas, reflexiones intuitivas, apreciaciones de mano alzada, y el resultado no puede calificarse sino de exitoso: algunos de los apartes más interesantes del libro se encuentran en este material que un compilador menos diligente hubiera desechado sin reparos.

FRANCISCO GUTIÉRREZ SANÍN

**Antropólogo y politólogo, profesor
del Instituto de Estudios Políticos y
Relaciones Internacionales.**